

PEDRO EL GRANDE

POR ALEJANDRO BRUCKNER

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE DORPAT

INTRODUCCION (1)

En los círculos eslavofilos de Rusia suele recordarse algunas veces una asercion atribuida á Pedro el Grande, á saber: que aquella nacion no era ni Europa ni Asia, sino simplemente Rusia. Ni el hecho de la asercion, ni su exactitud tienen fundamento alguno; pues el desenvolvimiento histórico de Rusia consiste por el contrario en que esta se ha trasformado de imperio asiático en un Estado europeo y esta trasformacion continúa aun en nuestros dias, aunque el momento decisivo del cambio se señaló principalmente en el reinado de Pedro el Grande.

La historia de Rusia, lo mismo que la de otros Estados, comienza con una agrupacion de pueblos. El caos etnográfico que se nos ofrece en los principios de la historia rusa en el siglo IX de la era cristiana, es difícil de descifrar. Los principios de una organizacion de Estado tienen su origen en los eslavos y varegas, finlandeses y turco tártaros, pueblos nómadas ó agrícolas, comerciantes ó guerreros; y el *punctum saliens* le hallamos primeramente en Ladoga, despues en Novogorod y finalmente en Kief. A pesar del exámen minucioso de esta época primitiva, quedan aun muchos puntos oscuros; tales como lo relativo al origen y naturaleza de los varegas (2). No puede tampoco decidirse á ciencia cierta la tan importante cuestion de si las grandes expediciones de

conquista dirigidas á las regiones del mar Caspio y á Bizancio, y realizadas en la época de los primeros príncipes, deben atribuirse á eslavos ó á no eslavos.

Lo cierto es que los eslavos, desde el momento de su aparicion histórica en el territorio de la Rusia actual, siempre estuvieron expuestos á poderosas influencias extranjeras. Por un lado se mezclaron en parte con los polowcios, pueblos bárbaros que habitaban las estepas vecinas orientales, y por otro admitieron la influencia de los europeos del Oeste hasta tal punto que algunos han creído deber hablar de un «período normando» de la historia de Rusia.

La cuestion del origen escandinavo de los varegas parece menos importante, porque no se puede probar que tuviesen una influencia específica sobre el imperio ni sobre el pueblo.

Incomparablemente mas poderosa y eficaz se manifiesta la influencia bizantina en el desarrollo de Rusia. La civilizacion de Grecia en la Edad media estaba á una altura mucho mayor que la de los demás pueblos vecinos de los rusos, como los varegas al Oeste, los búlgaros al Este, los polowcios al Sur y los finlandeses al Norte.

De Bizancio llegó la civilizacion mas poderosa, la que formó el carácter de la Edad media, es decir, el cristianismo. En el terreno de la vida intelectual y religiosa, era Rusia una colonia de la metrópoli Bizancio. La influencia bizantina estuvo muy léjos de ser la única en resultados prácticos y benéficos. Sin embargo, á ella hay que atribuir el que predominara en el carácter de los rusos cierta rigidez y el que tuvieran decisiva influencia las ideas conservadoras y teológicas. El desenvolvimiento religioso, moral é intelectual, el arte, la literatura y la ciencia dependieron por mucho tiempo en Rusia del Oriente ortodoxo. El criterio y la filosofia de Bizancio hallan su expresion en el siglo XVI, en el «Domostroi» ruso, compendio doméstico y breviario laico que puede ser considerado como producto de la moral pública de aquel tiempo, y como un destello de todas las relaciones de la vida de entonces. Todo el clericalismo monacal de Rusia, que extendiéndose fuera del claustro sobre la vida religiosa, determina el carácter de muchos círculos de la sociedad rusa, é imprimió su sello á los muchos millones de adeptos de las sectas (Raskol), debe atribuirse á la influencia bizantina. El poder de esta influencia data de aquella época de la historia de Rusia, en que el centro de gravedad, digámoslo así, se hallaba en el Sur, en Kief.

Sabemos que muchos consideraron como una ventaja el que resultaran infructuosas las repetidas tentativas que durante la Edad media y aun en el siglo XVII hizo la Iglesia romana por latinizar á Rusia; que fracasaran los proyectos

(1) La siguiente exposicion, que forma parte de la «Historia universal en descripciones parciales», tiene por objeto utilizar el sobrante de materiales y trabajos monográficos, que han visto la luz pública novísimamente en Rusia, y que no han estado en su mayor parte al alcance de los escritores europeos del Occidente. Ustrialoff y Ssolowieff han alcanzado la gloria principal por la reunion del rico material de actas. El primero escribió su «Historia del reinado de Pedro el Grande» solo hasta el año de 1706, y publicó posteriormente la historia del *czarewitz* Alejo. Ni la obra de este laborioso investigador, ni los tomos correspondientes á este asunto, 13-18 de las «Historias de Rusia» de Ssolowieff, pueden pasar por un trabajo perfecto.

Esto último, fruto de muchos años de estudio, es lo que ofrece el autor del presente libro, no solo á la generalidad de los lectores, sino tambien á sus compañeros de profesion.

En casi todos los libros sobre Pedro el Grande, predomina en alto grado la historia anecdótica y legendaria: es pues su deber aclararla. En lo esencial y, segun lo exigia la seriedad histórica, las anécdotas y las leyendas han quedado en segundo término; y las modernas investigaciones obligan definitivamente á prescindir aun de muchas anécdotas.

El autor ha querido no solamente escribir una biografía sino dar su contingente para la historia del mundo en el sentido mas lato. La entrada de Rusia en el mundo europeo es uno de los mas importantes sucesos del siglo pasado, y faltaba exponer la historia de este acontecimiento.

Hasta qué punto haya logrado realizar esto, acomodándome al asunto, los hombres de ciencia imparciales lo juzgarán. (Nota del autor.)

(2) En general se supone que los varegas, que se apoderaron en 862 de Novogorod y en 864 de Kief, eran precedentes de la Noruega. (N. del T.)

de influencia de Daniel Romanowitz, de Galitz, de Alejandro Newsky, de los Demetrios y que no tuvieran éxito los esfuerzos encaminados á reconciliar la Iglesia oriental con la occidental; porque esto evitó al Occidente, es decir, á la Europa, el peligro de paralizarse como la China. Pero por otra parte, al negar las ventajas de la civilizacion de la Europa occidental dominada por la Iglesia latina; al temer las frescas brisas del progreso del Occidente, corrian los rusos peligro de caer en una languidez crónica bajo la pesada atmósfera de las ideas bizantinas de la Edad media.

A este inconveniente hay que añadir la gran desgracia nacional de estar bajo el yugo de los tártaros. Mientras que los orientales de tiempos anteriores, los nómadas de las estepas vecinas á los rusos, como los polowcios y pechenegos, los casaros y búlgaros, amenazaron las fronteras de Rusia y dificultaron considerablemente el progreso de la colonizacion de los rusos hácia el Este, los mogoles penetraron en el siglo XIII en el interior del país y establecieron una dominacion sistemática. Rusia llegó á ser un Estado vasallo del Oriente tártaro en el terreno político, como era un Estado vasallo del Oriente bizantino en el terreno eclesiástico é intelectual. No puede ponerse en duda la superioridad de los tártaros y bizantinos en Rusia. Cuanto mas inferior era la cultura de los rusos, tanto menos podia engendrar una civilizacion independiente, nacional y capaz de desarrollo; y cuanto mas eficaz é intensa, tanto mas perniciosa debió hacerse la influencia oriental. Por lo que toca á la administracion y economía públicas, á la organizacion del ejército y de la justicia, y á las costumbres, estuvieron los rusos bajo la influencia de los tártaros. En lo referente al grado de esta influencia hay varias opiniones; pero es innegable que existió en la formacion del Estado, en el desarrollo del carácter popular, en las costumbres y opiniones de los rusos; como es asimismo cierto que habia de ser tan poderosa como esencialmente perjudicial. Prescindiendo de las tropas tártaras, de aquellos guerreros asiáticos que llegaron y desaparecieron, saqueando, robando y matando, hubo además tártaros que fijaron su morada en Rusia durante algunos siglos en calidad de administradores y empleados, como arrendatarios y comisarios, como gobernadores y agentes políticos y como espías y celadores. La importancia de su influjo puede conocerse por el gran número de palabras rusas que tienen origen tártaro, las cuales dicen relacion á la vida comercial, á los trasportes, á la arquitectura, al vestir y á otras cosas semejantes. En el terreno espiritual, los rusos no dependian de los asiáticos; pues estos no se cuidaron para nada del cristianismo bizantino. Pero las costumbres de los rusos, la propension mas pronunciada á la vida nómada y de bandolerismo, el sentimiento poco desarrollado del derecho, del deber y de la libertad, la corrupcion de la burocracia y el estado servil de las mujeres, deben considerarse esencialmente como una herencia de la dominacion tártara.

El resultado es que Rusia, en los primeros siglos de su existencia, quedó excluida de la Europa occidental en razon á la fuerza é intensidad de sus influencias orientales, y de su marcado carácter bizantino y asiático. La direccion hácia el Occidente era sin embargo una condicion de desarrollo beneficioso para el Estado y para el pueblo. El Oriente casi carece de historia por su naturaleza; la civilizacion que era susceptible de progreso, la única civilizacion de porvenir, en una palabra, la sola civilizacion histórica, era la europea.

A las condiciones de esta tendencia hácia la Europa occidental correspondia que Rusia, en el período de los principados, y dividida en un gran número de Estados, se uniera para formar un cuerpo político. Solamente la reconquista progresiva de la unidad civil, perdida en otro tiempo, podia

prometer la emancipacion del yugo tártaro. Si se hubiese podido librar Rusia de las luchas interiores, de las discordias y diferencias de los varios parientes de la casa de Rurik, á consecuencia de los muchos Estados que la formaban, hubiera alcanzado su propia autonomia é independencia del Oriente, solo por medio de la organizacion de un centro político. Moscou, que en su lucha con otros principados, como Twer, Riazan, Novogorod, Pskof, adquirió poco á poco la preponderancia, llegó á ser la representante de la idea de la independencia nacional como del poder político. A los grandes príncipes de Moscou correspondió levantarse contra los soberanos asiáticos, realizar la emancipacion del yugo tártaro, é inaugurar el mas amplio desarrollo de Rusia en el camino del progreso occidental.

El carácter de estos príncipes en el Norte de Rusia parecia muy á propósito para la realizacion de tal empresa. Ya Andrés Bogoliubsky que trasladó el asiento de su reino en el siglo XII, de Kief al Nordeste, y abrió el camino para la colonizacion de aquellas regiones, en donde Moscou habia de ser muy pronto poderosa, se distinguió por cierta calma, prudente reflexion y cálculo tranquilo. A príncipes sin pasiones como lo fueron sus sucesores, los Wsewolod y Alejandro Newsky, á los Wassili é Ivanos pertenecia el porvenir. Como buenos administradores supieron arreglar perfectamente su hacienda. A favor de estos medios materiales, se hallaron en condiciones de adquirir el derecho de la soberania en Rusia, siempre que se trataba de vender en la residencia del Khan de los tártaros la dignidad rusa de Gran Príncipe; principalmente porque el soborno era el medio mas eficaz. Supieron aumentar su poderío, no solo respecto de los demás príncipes del imperio, sino tambien con relacion á los grandes y á las ciudades del propio principado. En el exterior emprendieron muy pronto la lucha contra los tártaros; y lo que podia el Estado vasallo de Moscou contra el soberano tártaro, lo demostró en el año 1380 la batalla de Kulikovo, aunque no fué posible por entonces sacudir el yugo de los tártaros. Con la colonizacion del Nordeste hasta las orillas del mar Blanco y del mar Glacial del Norte, hasta las regiones de los montes Urales, y aun en estos montes, apoderándose de las tribus finlandesas la poblacion eslava que progresaba lenta pero seguramente, se fué formando el pueblo de la Gran Rusia.

Allí, en el Nordeste, la Iglesia, cuya alianza era de gran valor para los representantes del poder civil, tuvo tambien su sede principal, y tomó parte en los trabajos de colonizacion, erigiendo monasterios en aquellas regiones inhospitatorias.

Los violentos conflictos con otros Estados rusos, principalmente en los siglos XV y XVII, se decidieron á favor de la causa de los moscovitas. A costa de los príncipes vecinos, extendieron su territorio; sucumbieron las famosas repúblicas comerciales de Novogorod y de Pskof. Esto no se realizó sin el empleo de la fuerza bruta y de la malicia, sin crueldades y asechanzas por parte de los príncipes de Moscou, quienes prosiguieron su bello ideal sin consideraciones de ninguna especie. Eran aquellos de carácter despótico y nada simpáticos; como por ejemplo, Ivan Kalita, Simeon el Soberbio, Basilio el Ciego y otros; pero no se puede menos de reconocer lo atinado y hábil de su política.

La lucha con el Oriente, continuada con perseverancia por muchos años, y despues de malos resultados, de nuevo emprendida, merece el mayor reconocimiento. Situado en el centro de la cuenca superior del Volga, el Estado moscovita habia de chocar con los khanatos tártaros de Kazan y de Astrakan al seguir el curso del rio. Despues de descomponerse el poderoso Estado de los tártaros, que comprendia el

inmenso territorio entre China y Europa, comenzó la lucha entre los diferentes pueblos que constituian aquella monarquía asiática. Pronto se vió la superioridad de los moscovitas en frente de los que eran antes vasallos del khan. Aunque duró mas de dos siglos la incorporacion de los territorios de Kazan y Astrakan, de los tártaros nogaicos, del kanato de Crimea en tiempos de Catalina II, en cuya época, como se ha dicho muy bien, volvió Europa á conquistar sus límites con la adquisicion de toda la region de la actual Rusia meridional, sin embargo, la victoria de Rusia se habia ya decidido á mediados del siglo XVI, hasta el punto de llegar á ser un Estado europeo.

La toma de Kazan por Ivan IV en 2 de octubre de 1552 y la batalla de Kulikovo en 1380, fueron objeto de la leyenda popular. En muchas canciones se celebraron las proezas de los rusos; y hasta el Czar, cuya memoria fué muy poco gloriosa por sus posteriores infamias, gozó de cierta popularidad á consecuencia de aquel hecho de armas, en el cual, por lo demás, habia mostrado mas bien cobardía que valor. La victoria tuvo muchas y muy importantes consecuencias: los pueblos limitrofes, los chermisos, entre otros, se sometieron al cetro ruso. Con el fuego del entusiasmo describen los eronistas este suceso como de altísima importancia para toda la cristiandad; pues, moderna para ellos la época de las cruzadas, lo consideraron como una victoria de la fe sobre el islamismo. La alegre acogida que prepararon los habitantes de Moscou al jóven gran príncipe, no odiado entonces como lo fué despues, demostró que habian sabido apreciar en su justo valor la importancia del hecho en todas las clases sociales. Ivan era orador experimentado, y dirigió con entusiasmo al pueblo, á propósito de la toma de Kazan, las palabras siguientes: «Ha desaparecido el encanto de Mahoma; en su lugar se levanta hoy la Santa Cruz.» El metropolitano comparó entonces á Ivan IV con Constantino el Grande.

En una época en que el islamismo amenazaba al Occidente de una manera mas temible que en tiempos anteriores, la conquista de Kazan debia llamar la atencion en mas amplias esferas. Despues de muchos siglos de dependencia del Oriente, las armas cristianas alcanzaban por fin un brillantísimo resultado. El conquistador de Kazan contaba solamente 22 años. Escritores del siglo XVII que condenan y anatematizan de la manera mas enérgica la crueldad de Ivan, le hacen justicia como vencedor del Oriente y le dedican alabanzas. Las masas del pueblo, por otra parte, estaban poseidas de admiracion. La victoria de Pultava (1709) no conmovió tanto ni tan inmediatamente al pueblo como la toma de Kazan. Esta fué para él un hecho santo y realizado en pro del Cristianismo contra el Islamismo, y en defensa del pueblo tan duramente maltratado contra los ladrones. Desde entonces se decidió la victoria de los rusos en el apartado Oriente, y su colonizacion podia ya extenderse hasta muy al interior del Asia.

Digna de imperecedera memoria es la manera cómo aquel Estado ruso, cada vez mas opuesto al Oriente y al Islamismo, al propio tiempo que alcanzó la victoria de Kazan, se hizo accesible á las influencias del Occidente en un grado incomparablemente superior al que antes lo habia sido.

Un año habia transcurrido desde la toma de Kazan cuando la expedicion inglesa al polo Norte (1553), en busca de un camino marítimo para la China y las Indias por el mar Glacial del Norte, se presentó en el mar Blanco. Este hecho forma una época en las relaciones comerciales entre el Oriente y el Occidente. Para Rusia fué, valiéndonos de las palabras del poeta que despues celebró la importancia de la fundacion de San Petersburgo, como si se hubiese descubierto una nueva luz hácia Europa, desde donde el Occidente pudiera enviar

sus rayos al interior de Rusia. Hasta qué punto pertenecia la iniciativa no á los rusos, sino á los europeos del Occidente, lo demuestra la circunstancia característica de que este camino al rededor de Noruega era conocido de los rusos muchos años antes de 1553, sin que hubiese sido utilizado como vía para su comercio. Precisamente el descubrimiento de esta vía marítima para ir á Rusia, fué la que aseguró la civilizacion de la Europa occidental en Rusia. Viajeros y comerciantes ingleses intentaron llegar hasta el Asia central, y aun á la China, pasando por Rusia y utilizando su comercio. Bajo diferentes aspectos han sido los ingleses los maestros de los rusos. El punto del mar Blanco á cuyas orillas los ingleses establecieron su factoria principal, teniendo en su mano la clave de las relaciones de Europa con Rusia, lugar donde posteriormente se edificó Arkangel, llegó á ser en cierto modo como el precursor de San Petersburgo en la historia de las relaciones de Rusia con el Occidente.

Así Rusia, teniendo ya muchas relaciones con el Occidente en los primeros siglos de su existencia política, cuando todavia vivia envuelta en la política de los khans asiáticos, pudo organizarse independiente del Oriente despues de aquella victoria. La direccion de su posterior desarrollo debia encaminarse hácia el Occidente.

Pero aquí tenia que vencer una dificultad muy grande, y esta era la lucha con Polonia.

Este Estado se consideró por mucho tiempo como la barrera del Occidente cristiano contra el Oriente, y como parte de este se miraba tambien al reino de Moscovia, del cual se tenian en el Occidente las mismas ideas que de Persia, Abisinia, China y el Japon. Polonia muy superior á Rusia por su civilizacion y por el poderío de sus armas, y teniendo por sus relaciones con Roma y con la Compañía de Jesus en la segunda mitad del siglo XVI, una posicion en el Oriente en frente de Rusia, análoga á la que ocupaba España en el Occidente en frente de Inglaterra, se colocó como elemento hostil entre Rusia y Europa, dominando un territorio que ocupaba toda la frontera occidental de Rusia.

El reino moscovita, que de una provincia de khans asiáticos se habia transformado en un Estado político independiente, estuvo en peligro de llegar á ser provincia polaca. No solamente la *Ecclesia militans*, sino tambien muchos reyes y magnates polacos participaron por largo tiempo de esta idea. La superioridad de Polonia se manifestó en la manera como Estéban Bathory supo rechazar las tentativas de conquista de Ivan IV, dirigidas contra Livonia. Cuando se extinguió la casa de Rurik y empezó «la época de la perturbacion», Polonia se propuso sacar partido de las disidencias interiores del Estado de Moscou. La esperanza de hacer del primer Demetrio un instrumento de la política polaca fracasó muy pronto; pero Demetrio II se presentó mas deferente y accesible á las influencias polacas. Cuando despues del destronamiento del czar Schuisky, las armas polacas y los artificios diplomáticos lograron proporcionar la corona de Moscou á Ladislao, hijo de Segismundo de Polonia, pudo creerse que habia pasado para siempre la independencia política de Rusia. Sin embargo, no llegó á ser una provincia de Polonia.

El sentimiento nacional, el odio contra los latinos, la exasperacion contra las hordas polacas que robaron, mataron y asolaron en el interior de Rusia, los elementos sanos del pueblo en las regiones habitadas por los grandes rusos, entre quienes se habia desarrollado la vida culta y se habia formado una clase media, en oposicion á los elementos cosacos del Sur y Sudeste de Rusia, que hacian causa comun con los enemigos del país, fueron la tabla de salvacion de aquel Estado.

La expulsion de los polacos de la capital, la denegacion de sus pretensiones á ocupar el trono de Rusia, la eleccion

del joven czar Miguel, la restauracion del orden despues de los años aciagos de perturbacion, todo esto es un hecho nacional, un hecho del pueblo, una salvacion, una fundacion. El porvenir de Rusia estaba asegurado.

Sin embargo, faltaba todavía mucho para que Rusia pudiera tener una posicion segura en frente de Polonia. Muchos años duró la guerra entre Rusia y Polonia por causa de algunos territorios limítrofes, como también por algunas ciudades populosas, tales como Smolensko y Kief, y no terminó esta lucha hasta el año 1667 con la paz de Andrusowo. El poderío de ambos Estados durante esta época había experimentado un cambio completo. Polonia decaía y siguió decayendo con paso lento pero seguro, hasta llegar á su descomposicion, mientras que Rusia adquirió una de las mas bellas provincias de Polonia, la Rusia menor ó pequeña Rusia, y esta adquisicion pudo en cierta manera considerarse como el principio de las reparticiones de Polonia.

La significacion que tenia para Rusia en la segunda mitad del siglo xvii el hallarse separada de Europa por la hostil Polonia puede colegirse, á mas de otras cosas, de la circunstancia de que toda comunicacion de Rusia con la Europa occidental tenia que hacerse entonces por el largo y peligroso camino de Arkangel y Noruega, solo accesible durante una pequeña parte del año. Meses enteros duraban los viajes marítimos que los diplomáticos rusos hacian en aquel tiempo, á Italia por ejemplo, costeando la Europa entera.

Rusia estaba también excluida del mar Báltico á causa de la superioridad de Suecia. Las tentativas de Ivan IV, y casi un siglo despues, de Alejo Mikaelowitz, para extender sus dominios hasta el mar, y conquistar la Livonia, no dieron resultados. No en vano había celebrado Gustavo Adolfo, á la conclusion de la paz de Stolbowa (1617), que los rusos estuvieran separados del mar Báltico por los grandes lagos de Ladoga y Peipus, por pantanos que tenían treinta leguas de anchos y por buenas fortalezas, y que no pudieran tener ni una lancha en aquel mar, confiando además en Dios que sería difícil para los rusos traspasar aquella barrera.

Se comprende lo que debían significar para el imperio ruso limitado á Arkangel, sus relaciones comerciales con la Europa occidental, cuando al fin se hizo la paz con Polonia. Despues de hecha esta paz, ya podía pensarse en una defensa contra los tártaros del Sur y hasta en penetrar victoriosamente en el mar de Azof y en el mar Negro. Polonia y Rusia hicieron alianza contra los turcos y khanes de Crimea, uniéndose asimismo despues en una accion comun contra Suecia. De esta manera se ofrecían para Rusia las mas risueñas perspectivas en todas las direcciones durante el siglo xvii, despues de haber asegurado su existencia, al principio del mismo siglo, con grandes y extremados esfuerzos.

Y no solamente en el terreno político dió buenos frutos para Rusia el *modus vivendi* con Polonia, realizado despues de largas contiendas. Polonia fué también por largo tiempo la escuela de Rusia y la vida intelectual halló allí su impulso. Allí florecieron los estudios científicos; de allí y de la pequeña Rusia, cuya academia de Kief era el centro de todas las aspiraciones intelectuales, tomaron los rusos de la alta sociedad los maestros y preceptores para sus hijos. Las costumbres y el idioma de Polonia, pero especialmente el conocimiento del latin, se introdujeron poco á poco en Rusia. Aparecieron por todas partes teólogos, cuyo círculo de ideas se concretó á la Europa oriental y compitieron con los monjes y sabios griegos que habían emigrado del territorio turco. En la música, en el arte dramática y en la literatura, se dejó sentir en Rusia la influencia de Polonia. Los primeros adeptos de la cultura occidental en Rusia, hombres como Ordyn-Naschtschokhin, Rtischsheff, Matweyeff, Golizyn y otros, que fueron

de varias maneras hostilizados por dejarse llevar de su gusto, agradecieron mucho estas excitaciones al saber, procedentes de Polonia. Los primeros príncipes de la casa de Romanoff estuvieron también bajo tal influencia. El padre del primer Czar de esta dinastía había vivido muchos años en Polonia. Miguel, hijo de Alejo, tomó parte personalmente en las guerras por virtud de las cuales las tropas rusas penetraron muy al interior de Polonia. En la corte de Fedor Alejeyevitz, hermano de Pedro el Grande, dominaron por largo tiempo la moda y las costumbres polacas. La lucha de lo antiguo con lo moderno, del chinismo oriental con el cosmopolitismo europeo, de la estrechez de miras nacionales con los principios universales de la humanidad, había empezado ya cuando nació Pedro el Grande.

No podía menos de suceder que, á medida que Rusia se dirigiera mas y mas al Occidente, llamara mas y mas la atencion de la Europa hácia sí.

En cierto sentido se puede asegurar que casi al mismo tiempo que se descubría la América en el Occidente, se presentó Rusia en el Oriente á la observacion de los europeos occidentales como una cosa enteramente nueva y hasta entonces completamente desconocida. Se ha señalado como un «descubridor de Rusia» al embajador de Maximiliano I, Herberstein, cuya obra sobre Rusia ha sido por mucho tiempo la única fuente para conocer aquel país, y cuyas narraciones sobre Rusia escucharon con la mayor atencion el hermano de Carlos V, Fernando, Ulrico y otros. El descubrimiento de la vía marítima para Rusia en el año 1553 hizo nacer en Inglaterra una literatura completa acerca de aquel país, hasta tal punto que Milton, al escribir un siglo despues su obra sobre Rusia, pudo numerar una larga serie de escritos originales. En la segunda mitad del siglo xvi se sabía lo bastante acerca de Rusia para experimentar el mas vivo recelo contra el poder siempre creciente de este Estado, que se acercaba mas y mas al horizonte de Europa.

Cuando hombres científicos y artistas, ingenieros y artilleros, mineros y oficiales de la Europa occidental empezaron á dirigirse á Rusia, donde hacían mucha falta, y donde sus servicios eran bien retribuidos, hubo por varias partes reclamaciones para que no se permitiese esta emigracion en Occidente. El mismo duque de Alba hizo notar el peligro que un día había de amenazar á los Estados de Europa por parte de Rusia. En una comunicacion de 18 de julio de 1571 expuso á la Dieta de Francfort la necesidad de prohibir que se llevaran arneses, mosquetes y cañones al czar Ivan IV (1). En términos aun mas enérgicos protestaba el rey de Polonia Segismundo en varias cartas á la reina Isabel de Inglaterra de que los ingleses llevarán toda especie de material y elementos de guerra á los rusos, y amenazaba con apoderarse de los buques que en el mar del Este cayeran en manos de los polacos (2). También las ciudades Anseáticas, Lubeck, Reval, Dorpart y otras trataron de contener la emigracion de obreros, artistas y profesores á Rusia. La Europa occidental, á lo menos una gran parte, parecía tener interés en alejar á Rusia de la sociedad comun de las naciones civilizadas y mantenerla siempre en un grado inferior de cultura. Por fortuna para Rusia, los ingleses, y posteriormente los holandeses, antagonistas del mundo católico-romano, cuyos esfuerzos dirigían el duque de Alba y Segismundo, hallaron que les tenía cuenta hacerse partidarios de Rusia, y convertirse en maestros suyos.

Muy contradictorios son los juicios que acerca de la Rusia se formaron en la Europa occidental en los siglos xvi y xvii.

(1) Havemann, historia íntima de España, pág. 287.
(2) Hamel, Los ingleses en Rusia, pág. 83 y 84.

Mientras que el inglés Fletcher, á fines del siglo xvi, censuraba con las mas fuertes expresiones la barbarie de Rusia, comparaba este país con la Turquía, y flagelaba la ineptitud de los gobernantes, el oscurantismo del clero, el servilismo de las masas populares, y la corrupcion general (1), el francés Margeret á principios del siglo xvii, en la introduccion á su obra sobre Rusia, dedicada á Enrique IV, se levantaba con la mayor decision contra las preocupaciones dominantes en este punto; decía que era un error creer que el mundo cristiano no pasaba mas allá de las fronteras de la Hungría; sostenía que con razon debía considerarse á Rusia como un baluarte de la cristiandad y se extendía en elogios de la importancia militar y política del país (2).

De todos modos, Rusia debía causar una impresion enteramente oriental en los pueblos occidentales de Europa en el siglo xvii. Adan Oleario, en su célebre libro, describe á Rusia inmediatamente despues de Persia, como países ambos raros é igualmente opuestos á las costumbres, ideas é instituciones del Occidente.

Los diplomáticos rusos se presentaron en Europa durante el siglo xvii, y llamaron no pocas veces la atencion de una manera desagradable por su idioma, vestido, costumbres toscas, afición á la bebida y propension á las riñas. Pero precisamente esta novedad y esta rareza de las costumbres rusas, ofrecieron un gran interés. En una época de grandes descubrimientos geográficos, cuando empezaban los estudios etnográficos y lingüísticos, Rusia, cuyos límites se extendían desde Polonia y Suecia en Occidente hasta la China, un imperio que tan grande variedad ofrecía en clima y poblacion, flora y fauna, debió excitar sobre manera la atencion de los investigadores occidentales.

Allí se encontraba un mapa de variados idiomas, multitud de objetos para la observacion antropológica, para la investigacion meteorológica y para los estudios arqueológicos é históricos. Aunque los políticos prácticos del Occidente se mantenían en la opinion ya manifestada sobre la conveniencia de evitar la creciente importancia de Rusia, y aunque juriconsultos é historiadores permanecían indiferentes en lo referente á este país, los naturalistas se entusiasmaron mas que nadie ante el inmenso campo que se ofrecía á sus investigaciones en el extenso imperio del Oriente, que poco á poco se iba dando á conocer del Occidente. Los ingleses supieron armonizar estas investigaciones científicas con los fines prácticos comerciales. Los estudios botánicos, zoológicos y geodésicos propiamente tales, les sirvieron para el conocimiento de los productos que habían de favorecer su comercio é industria. Tal carácter tuvieron los trabajos de Tradescant en el Norte de la Rusia europea á principios del siglo xvii.

Pero muy pronto se fué mas adelante. A una nacion eminentemente práctica como Holanda pertenecía aquel burgo-maestre de Amsterdam, Nicolás Witsen, cuyo viaje, emprendido en compañía de una embajada enviada á Rusia, debía ser el punto de partida de sus estudios, tan extensos sobre la etnografía y geografía de Siberia, que los doctos que viajan por la Rusia asiática, aun en la actualidad, tienen que recurrir con frecuencia para instruirse, á su célebre obra *Noord en Oost-Tatarye*. Medio siglo antes sobre poco mas ó menos, el holandés Isaac Massa, había presentado sobre esta materia cosas igualmente interesantes aunque con menos extension.

De esta manera trataban los pueblos de Occidente de enterarse por todos los medios posibles de lo referente á Rusia. Enrique IV, rey de Francia, que había leído las narraciones

(1) *Of the Russe Commonwealth*, etc. Londres 1591.

(2) *Estat de l'empire de Russie et Grand Duché de Moscovie*. Paris, 1607.

de Margeret, mandó imprimir su libro sobre Rusia. Jacobo II de Inglaterra hizo que le instruyera lo mas exactamente posible sobre la naturaleza del Estado, fuerza militar, carácter de los príncipes y ministros rusos, el escocés Gordon, que había vuelto á su patria despues de larga residencia en Rusia. La Iglesia tenía interés en conocer perfectamente todo lo referente á Rusia, y ya al principio del siglo xvi se consideraba como una autoridad la obra de Fabris acerca de las doctrinas y ceremonias de la religion entre los rusos. Los soberanos occidentales, cuyos súbditos habían emigrado á Rusia, siguieron con interés la suerte de estos; mas de una vez se vieron en el caso de erigir consulados para proteger los intereses de los militares, comerciantes, artistas, sacerdotes, médicos y otras personas que de la Europa occidental habían ido á Rusia, y al mismo tiempo se trabajó en favor de la propaganda católica en este país. Witsen se presentó como patrono y favorecedor de los reformados en Moscu. El duque Ernesto de Sajonia Coburgo y Altenburgo fué en el siglo xvii el generoso protector de los luteranos en aquella ciudad. Hizo que le enteraran minuciosamente acerca de la instruccion pública, del estado de los asuntos religiosos y dió dinero con tal objeto. La colonia de escoceses é ingleses, holandeses y alemanes que en todo el siglo xvii se aumentó rápidamente, dió ocasion á multitud de relaciones entre el Oriente y el Occidente de Europa. En el «Theatrum europæum» encontramos en el siglo xvii cartas de Rusia sobre los sucesos de este país. La insurreccion del cosaco Stenka Rasin (1670-71) sirvió de asunto para un discurso de toma de grado en Witemberg. En el año 1699 Enrique Guillermo Ludolph, secretario del príncipe Jorge de Dinamarca, publicó en Oxford una gramática de la lengua rusa. También los estudios históricos sobre los escitas, los hunos, de las colonias de genoveses, de los rumanos, etc., hubieron de aumentar el interés de los eruditos con respecto al imperio ruso.

En la segunda mitad del siglo xvii, la China era objeto de la mas detenida exploracion y en parte también de la admiracion en el Occidente de Europa, al mismo tiempo que se excitó mas y mas la curiosidad por Rusia. Debía ser de la mayor importancia para aquel país que el talento mas universal de aquel tiempo, Leibnitz, siguiese con la mas viva atencion el progreso de Rusia y se prometiese de la obra del joven czar Pedro, una ventaja inmensa para la humanidad.

A fines del siglo xvii, Leibnitz colocaba aun á Rusia al nivel de la Abisinia. Consideró como obra de la Providencia el que los tres monarcas mas poderosos del Norte, del Oriente y del Mediodía manifestasen al mismo tiempo opiniones dignas de tenerse en cuenta, y á la vez muy semejantes, pues al mismo tiempo el Czar de Rusia, Khan-ki-Amologdo Khan, soberano de la China y de la Tartaria, y Yasok-Adjamsangbed, rey de Abisinia, se propusieron fines de mucho mayor alcance que los de sus antepasados (3).

Leibnitz estaba resuelto á poner su talento á disposicion del imperio ruso en sus nobles aspiraciones. Creía prestar de esta manera un importante servicio al universo mundo. Decía que él no era de aquellos que estaban apegados á su patria, ó á tal ó á cual nacion; sino que mas bien deseaba ser útil á todo el género humano, teniendo al cielo por verdadera patria, y á todos los hombres de bien por sus conciudadanos; que prefería hacer mucho bien entre los rusos á hacer poco entre los alemanes ú otros europeos; que le gustaba mas ver la ciencia en hermosa flor entre los rusos que medianamente cultivada entre los alemanes (4).

Presentándose Rusia de este modo mas accesible á la civi-

(3) Guerrier y Leibnitz en sus relaciones con Rusia y con Pedro el Grande. San Petersburgo y Leipzig 1873, pág. 15.
(4) Guerrier, obra citada, págs. 128 y 129.